

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Cuaresma)

“Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados, y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes, y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas, y a los que vendían palomas les dijo: “ Quitad esto de aquí, no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito : “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron :“Qué signos nos muestras para obrar así?”. Jesús contestó : “ Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron :” Cuarenta y seis años ha costado construir este templo ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús”.

(Jn. 2, 13-22)

En su caminar hacia la Pascua, Jesús sube a Jerusalén. Jesús sube y sabe a lo que sube. Subir supone estar dispuesto a hacer frente a un futuro inmediato incierto, probablemente doloroso. Jesús sube y está dispuesto a “ jugársela” por mantener su proyecto de fidelidad al Padre y al pueblo.

Al subir, Jesús contempla el sueño de Dios y la realidad de las gentes, ve las dificultades, los riesgos y opta por seguir anunciando su mensaje de salvación y esperanza, aunque hacerlo ante el círculo más significativo del templo y del poder, puede costarle un precio, que Él está dispuesto a pagar en libertad.

Y precisamente al llegar a Jerusalén, encuentra en el templo a vendedores, cambistas y manipuladores que están convirtiendo el templo, en un mercado. Puede que no haya otro texto que muestre más indignado a Jesús. No sólo por lo que supone de falta de respeto al templo y de falta de coherencia en su fe. A Jesús le duele que utilicen la fe de los sencillos, para conseguir sus propios intereses.

La Palabra se hace llamada fuerte, que nadie utilice nuestros templos, nuestros grupos, ninguna estructura religiosa para ganar dinero, prestigio o poder. Que nadie compre ni se venda por medrar .La Palabra se hace llamada personal, que seamos honestos y humildes para reconocer la intencionalidad de nuestros actos y reconducirlos, en su Misericordia, hacia el servicio gratuito y universal.

Caminar en esta cuaresma hacia la Pascua nos ha de llevar a sentirnos piedras vivas del templo. Piedras sencillas que, fortalecidas y ensambladas por la fe y el amor, seamos presencia del Dios compasivo, hagamos del templo casa abierta, mesa compartida de fraternidad universal, dónde todos, especialmente los más débiles, tengan su espacio, su pan y su palabra.

ORACIÓN

En tu caminar hacia la Pascua, Señor,
subes a Jerusalén.
Intuyes que el círculo de tu persecución
se puede cerrar sobre ti,

que el riesgo es de vida o cruz.
Pero sientes el proyecto de Dios sobre ti,
que su amor hacia nosotros
es más fuerte que la muerte,
y subes a Jerusalén.
Con temor pero con firmeza,
vas a seguir anunciando que tu Padre Dios,
es el Dios que llena el corazón del hombre
de vida y esperanza.

Quisiera, como tú,
caminar hacia la Pascua
subiendo a Jerusalén.
Quisiera afrontar mi realidad personal,
colectiva, la de mis hermanos
y la del mundo que nos envuelve.
Quisiera acogerla,
asumiendo las dificultades, los riesgos
que pueden brotar,
si en fidelidad al querer del Padre
respondo al proyecto que tiene sobre mí.

Quisiera subir contigo y como tú,
pero me siento débil,
necesito que tu fortaleza, me sostenga,
que tu verdad, me haga libre
y que, en tu serenidad
los temores se hagan sosiego
y confianza en tu Palabra.

Te entristece y te indigna, Señor,
ver cómo utilizan el templo,
para comprar y vender,
para ganar influencias, poder y prestigio.
Tu Palabra hoy, también me cuestiona a mí.
“No conviertas en mercado
la Casa de mi Padre”.

Hazme honesta y sencilla
para descubrir los sentimientos
que impulsan mis actos.
Que no busque protagonismo
ni primeros puestos.

Que mi servicio sea, gratis.
entrega incondicional al templo,
Casa del Padre
y de todos los que sueñan
con un mundo de hermanos.

Que no me deje “ comprar”
con mi silencio y mi pasividad, por los mercaderes
que pueden convertir la Casa del Padre
en parcelas de intereses y “favores”.

Que hagamos del templo,
de los grupos y comunidades cristianas
un espacio dónde todo nos sintamos
en la Casa del Padre.
Casa abierta y hospitalaria,
dónde ni se excluye ni se discrimina a nadie,
espacio cálido para compartir vida y fe,
cobijo y descanso para los derrotados,
camino y luz, para los que necesitan futuro y esperanza.

Que hagamos del templo, Casa del Padre,
espacio sagrado de silencio y oración,
de perdón y Misericordia.
Banquete de fiesta y fraternidad,
sacramento de la Presencia,
del Dios que ama y salva.

Subo contigo, Señor a Jerusalén.
Quiero compartir contigo, la Pascua,
soledad y desarraigo, fracaso y muerte,
pero también, luz y fuego renovador,
vida nueva y resucitada.
Que subamos contigo ,
haciendo Iglesia que camina hacia la Pascua
compartiendo el pan, el vino, el dolor y la esperanza.
Haciendo Iglesia, Señor, tu casa,
dónde nada se compra ni se vende.
Porque es la casa de la gratuidad
y de la Misericordia.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

